

RESEÑAS

MILLOT, BENOIT y FRANCOIS ORIVEL:

L'économie de l'enseignement supérieur. Prefacio de I. C. EICHFR. París: Editions Cuias, 1981.

Escritores muy populares en los medios universitarios de Latinoamérica, así como un número considerable de becarios y visitantes esporádicos, habían reproducido la idea de que las universidades y la cultura francesas eran dignas de ser imitadas. Como secuela de la “chovinista” ideología “golista” y tal vez por ciertas tradiciones antimperialistas, en América Latina se ha idealizado la vida universitaria de Francia. Ciertamente que en aquel país aún hoy día existen grupos de estudiantes muy activos en la lucha política y que miles de profesores universitarios militan en los partidos de la izquierda, pero eso, al igual que en México, sólo es parte de la realidad. La educación superior francesa es tan meritocrática como la de los Estados Unidos y contribuye a reproducir la desigualdad social como la de cualquier otra del mundo capitalista.

Tal visión es lo fundamental del argumento que Millot y Orivel ofrecen en su documentado estudio de la economía de la educación superior en Francia. Este libro presenta una sólida y sistemática argumentación fincada en el discurso teórico y el análisis riguroso de datos empíricos. Además de ser un brillante ensayo de reflexión sobre los determinantes políticos y sociales de las universidades francesas, el texto es una verdadera mina de información.

En el terreno del discurso analítico los autores ponen al descubierto los “filtros” institucionales que impiden a los estudiantes provenientes de familias obreras o campesinas ingresar a la educación superior. Estos obstáculos son producto del orden social imperante y tienen sus fundamentos en la economía y la política del Estado francés. No obstante, las universidades o las “grandes écoles” hacen lo suyo para acentuar tal discriminación. Dichos filtros se materializan mediante un discurso normativo “a priori” que maneja los conceptos de equidad, igualdad o desigualdad de oportunidades en educación únicamente en cuanto a funciones y objetivos del sistema educacional, dejando deliberadamente de lado las condiciones sociales imperantes. Millot y Orivel denuncian la falacia del discurso que sigue el espíritu de la evolución de la educación en Francia, el cual descansa sobre la desigualdad del potencial intelectual de los diversos grupos o clases sociales. Demuestran que la inequidad de oportunidades en educación poco tiene que ver con las aptitudes o la vocación. Por el contrario, se encuentran fincadas en mecanismos básicos del funcionamiento de la economía capitalista. La desigualdad radica, por tanto, en los diferentes puntos de partida que tienen los niños de distintos estratos y clases sociales. Sin embargo, tal argumento no implica una reducción fatalista al origen de clase.

La parte medular del libro se ocupa del análisis concreto del problema que enfrentan quienes desean seguir estudios superiores, cuyo carácter es material y no voluntarista. Este es el filtro que representa el aspecto financiero de los estudios profesionales. Los autores lo abordan desde dos puntos de vista. Uno de carácter estructural y otro subjetivo. Para la gran mayoría de los jóvenes, el principal impedimento económico para ingresar a la universidad radica no en el costo explícito de los servicios, sino en dejar de percibir ingresos como trabajador, además del costo de los libros y materiales así como los gastos de manutención que no pueden sufragar las familias. El de carácter subjetivo, pero que refuerza la ideología dominante y el orden meritocrático, está representado por las formas de apoyo económico que se prestan a los estudiantes, tanto del Estado como de los particulares. El Estado, favorece mediante el discurso meritocrático y evolucionista a los más “capaces”, sin tomar en cuenta su origen de clase. De ahí que los más favorecidos resultan ser los ya beneficiados por el sistema social, pues responde mejor a las expectativas que el propio sistema genera. Las de carácter privado están asociadas por lo general a la búsqueda de incrementos en la productividad del trabajo o a requerimientos específicos de fuerza de trabajo en raras o actividades industriales.

Otro aspecto clave del libro de Millot y Orivel es el análisis de los flujos financieros (fuentes, usos y destino) de la enseñanza superior francesa. Esta parte del texto muestra que en el terreno del financiamiento, las universidades públicas latinoamericanas siguen un modelo de asignación de recursos muy similar al francés.

El Estado decide cuánto se asigna a cada universidad y cada una de éstas distribuye los recursos en su seno, de acuerdo con entendimientos políticos o procedimientos burocráticos. Sin embargo, todos los trabajadores de las universidades francesas son considerados empleados del Estado. La centralización del control estatal sobre las universidades es tan amplio, que se llega al grado de que las nóminas son elaboradas por el propio gobierno. Similares análisis se podrían hacer en cualquier país de América Latina siguiendo la metodología y las estrategias analíticas sugeridas por Millot y Orivel. Así se podría argüir sobre bases sólidas que, a pesar de la masificación de las universidades, éstas siguen siendo tan elitistas como en el pasado.

El argumento sin embargo, no es tan simple. La estratificación entre universidades centrales (la Universidad de París), “grandes ecoles” y las universidades de provincia genera también desigualdades, ya que las primeras están consagradas a la reproducción de los grupos dirigentes de “elite” y las segundas a otro tipo de minorías subalternas. Los egresados de las universidades del segundo tipo se convierten en los referentes empíricos de la igualdad de oportunidades, ya que sin ser herederos de los grupos dirigentes pudieron alcanzar educación superior. Pese a eso, sin embargo, continúan ocupando posiciones subordinadas dentro de la división social del trabajo.

Con base en un análisis serio y riguroso, los autores demuestran que la ideología de la igualdad de oportunidades de educación, como vía de transformación social, es una falacia emparentado con la idea de que la universidad francesa es una institución democrática. Desafortunadamente los autores no profundizan en las vías cognoscitivas de reproducción de la desigualdad social y en el papel que juegan las universidades en ese proceso. Tampoco ofrecen pistas sobre los mecanismos formales (como el “currículum” y los libros de texto y métodos de enseñanza), por medio de los cuales también se reproduce y tiende a perpetuarse la desigualdad. Pero esa no es una falta grave, ya que en lo sustancial su argumento quedó sólidamente demostrado por medio del estudio de las relaciones económicas básicas entre la sociedad y las universidades francesas. Sin duda el libro de Millot y Orivel es importante y su esfuerzo intelectual digno de ser estudiado en América Latina. Tal vez su historia contribuya a superar la creencia de que la universidad francesa es un modelo digno de imitar.

LOUIS MEANDLY Y CARLOS ORNELAS.